

José Manuel Barroso / Al borde del abismo: tiempo de cumplir sobre el cambio climático; OPINIÓN INTERNACIONAL

Reforma (Mexico)

September 22, 2009 Tuesday

Copyright 2009 C.I.C.S.A., All Rights Reserved

Section: INTERNACIONAL; Pág. 19; Edic. 16; N°5754

Length: 905 words

Byline: José Manuel Barroso

Body

El cambio climático se está produciendo más rápidamente de lo que creíamos hace solamente dos años. Continuar como si no pasara nada, significa casi con certeza un cambio climático peligroso, quizás catastrófico, durante el curso de este siglo. Este es el desafío más importante para la actual generación de políticos.

Estoy muy preocupado por las perspectivas de éxito de la próxima Cumbre de Copenhague. Actualmente, las negociaciones están peligrosamente cerca de un callejón sin salida y esta situación puede ser mucho más que una simple complicación de la negociación que podamos solucionar el próximo año. Se corre el riesgo de que las mismas fracasen, quizás debido a una fractura profunda entre países desarrollados y en desarrollo. En la situación actual, el mundo no puede permitirse un resultado tan desastroso.

Por eso confío en que, cuando esta semana en Nueva York y Pittsburgh los líderes mundiales contemplen el abismo que se abre a sus pies, lleguemos juntos a la conclusión de que tenemos que impulsar las negociaciones.

No es el momento de jugar al poker. Ahora hay que poner ofertas en la mesa; ofertas que sean tan ambiciosas como lo permiten nuestras posibilidades políticas. Eso es exactamente lo que Europa ha hecho y continuará haciendo.

Parte de la respuesta radica en identificar el punto de partida de un acuerdo potencial que podría llevarnos a un resultado positivo, y considero que el encuentro de los líderes mundiales en Nueva York puede ser determinante.

En primera instancia todos los países desarrollados necesitan aclarar sus planes sobre la reducción de emisiones a mediano plazo, y mostrar el liderazgo necesario en consonancia con nuestra responsabilidad por las emisiones del pasado. Si queremos lograr por lo menos una reducción del 80 por ciento para el 2050, los países desarrollados deben esforzarse en lograr necesariamente reducciones colectivas de entre un 25 y un 40 por ciento para el año 2020. La UE está dispuesta a pasar del 20 al 30 por ciento si otros hacen esfuerzos comparables.

En segundo lugar, los países desarrollados deben reconocer desde ahora explícitamente que todos tendremos que desempeñar un papel importante en la financiación de las medidas de mitigación y adaptación de los países en desarrollo. Calculamos que antes de 2020, los países en desarrollo necesitarán aproximadamente 100 mil millones de euros (150 mil millones de dólares) más por año para hacer frente al cambio climático. Una parte será financiada por los propios países en desarrollo más avanzados en el plano económico. Pero la mayor parte debería proceder del mercado del carbono, si nos atrevemos a implementar un esquema ambicioso a nivel mundial.

Ahora, bien, otra parte deberá financiarse mediante flujos de transferencias de los países desarrollados a los países en desarrollo, por un importe de entre 22 mil millones y 50 mil millones de euros (30 mil a 70 mil millones de

dólares) anuales para el 2020. Cerca de la mitad de esa cantidad se necesitará para apoyar las medidas de adaptación dando prioridad a los países en desarrollo más pobres y vulnerables.

Dependiendo del resultado de las negociaciones sobre la distribución de esta carga a nivel internacional, la parte de la UE podría ser de entre el 10 y el 30 por ciento, es decir, hasta 15 mil millones de euros (22 mil millones de dólares) anuales. En otras palabras, tenemos que estar dispuestos a contribuir de forma importante a mediano plazo y también a considerar a corto plazo, tal vez ya a partir del año próximo, "un financiamiento inicial" para los países en desarrollo. Espero con interés debatir sobre todo esto con los líderes de la UE cuando nos encontremos a finales de octubre.

Necesitamos mostrar que estamos dispuestos a tratar las cuestiones financieras esta semana. Por otro lado, los países en desarrollo, al menos los más avanzados económicamente, tienen que profundizar en lo que están dispuestos a hacer para atenuar sus emisiones de carbono como parte de un acuerdo internacional. Si bien están estableciendo ya medidas nacionales para limitar las emisiones de carbono, necesitan claramente intensificar tales esfuerzos, particularmente los países en desarrollo más avanzados. Por otra parte, hacen hincapié, comprensiblemente, en que, según lo acordado en Bali, la financiación del carbono por los países ricos es un requisito previo para sus medidas de atenuación. Pero el mundo desarrollado no tendrá nada que financiar si no hay compromiso alguno respecto a esta acción.

Disponemos de menos de 80 días antes de ir a Copenhague. Derivado de la reunión de Bonn el mes pasado, el texto del proyecto tiene unas 250 páginas: un festín de opciones alternativas, un bosque de corchetes. Si no lo arreglamos, corre el riesgo de convertirse en la nota suicida más larga y global de la historia.

Esta semana en Nueva York y Pittsburgh promete ser crucial, aunque sólo sea reveladora de cuánto están dispuestos a invertir en estas negociaciones los líderes globales, para lograr un resultado positivo. La opción es simple: sin dinero, no hay acuerdo, pero ¡sin acción, no hay dinero!

Copenhague es la ocasión crítica de influir colectivamente en la trayectoria de las emisiones, para que el calentamiento del planeta se mantenga por debajo de 2 ° C (36 ° Fahrenheit). Es por esto que la lucha contra el cambio climático tiene que consolidarse esta semana en Nueva York.

José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea

Notes

Pagedit

Classification

Language: SPANISH; Español

Document-Type: Articulo de Opinión

Publication-Type: Periódico

Subject: Emissions (98%); European Union (88%); Política y Gobierno (%)

Geographic: Estados Unidos Mexicanos

Load-Date: September 22, 2009

End of Document